

La responsabilidad del PP

LA VANGUARDIA, Editorial, 31.01.09

EL prestigio de la política es, sin duda, el prestigio de sus actores. Líderes, partidos e instituciones tienen dos mandatos ineludibles en cualquier sociedad democrática: escuchar el palpito de la ciudadanía y hacer frente a los principales desafíos colectivos. Los ciudadanos delegan en las opciones parlamentarias la representación de sus intereses y, mediante el contrato de las urnas, depositan la confianza en aquellos que se obligan a velar por el interés general de acuerdo con unos principios y unos programas. El crédito de cualquier organización política pasa por no olvidar nunca este compromiso, tanto si desempeña tareas de gobierno como si la aritmética la coloca en el papel de oposición, como garante del equilibrio y el control que fundamentan el sistema democrático. El PP, cuyo peso, implantación y representatividad está fuera de duda en el conjunto de España, parece haber olvidado últimamente su razón de ser, extraviado en agrias querellas internas a propósito de supuestas tramas de espionaje en Madrid.

Esta situación es preocupante para los populares. Pero también lo es para la salud del sistema en la medida en que uno de los dos grandes partidos españoles corre serio riesgo de desconectar de la realidad que preocupa a los ciudadanos, encharcado en incontables y cansinas batallas intestinas. Mariano Rajoy, con buen tino, ha ordenado silencio en las filas y ha recordado que "es el momento de que todo el PP de España se eleve por encima de su ombligo y apoye a sus candidatos", en alusión a los cabezas de lista de las próximas elecciones autonómicas en Galicia y el País Vasco.

No obstante, y más allá de los dos inminentes comicios que pondrán a prueba la capacidad del PP para sobreponerse a sus pugnas domésticas, lo más urgente e importante es que la nave del centroderecha vuelva a poner rumbo hacia la realidad, sin perder un minuto más. La grave crisis económica, que en nuestro país está siendo mucho más profunda de lo que se había previsto, reclama que cada uno esté en su puesto, colaborando en la creación de respuestas para hacer frente a la situación. Un PP agotado en sus embrollados pulsos diarios está orillando su responsabilidad para con sus votantes y el conjunto de los españoles. También la oposición debe contribuir a crear confianza en estos momentos, y ello nada tiene que ver con el relato diario de intrincadas historias de espías y su previsible corolario de insinuaciones, pullas y desmentidos.

La supuesta trama de espionaje en Madrid es ya objeto de investigación desde los canales judiciales. Mientras fiscales y jueces indagan para establecer lo que hay de verdad en toda esta polvareda desconcertante, Rajoy, al margen de lo que finalmente saque en claro María Dolores de Cospedal, debe redoblar sus esfuerzos para apagar pronto un incendio que amenaza con llevarse por delante todo el edificio. Con independencia del ritmo con que discurra la vía judicial, desde la vía puramente política es esperable que se actúe con la máxima diligencia y firmeza para reubicar al PP en las coordenadas de la realidad y la responsabilidad ante los ciudadanos. Los indicadores de la crisis ponen de manifiesto que cualquier otra actitud sería, además de frívola e improcedente, totalmente suicida para aquellos que se postulan como alternativa al Gobierno del PSOE. Este espectáculo debe cesar de inmediato. La cúpula del PP no puede seguir paralizada por sus propias trifulcas. Hay mucho por hacer.

